

Mensaje tres

Ser renovados con miras a la existencia práctica del nuevo hombre

Lectura bíblica: Ef. 2:15-16; 4:22-24; Col. 3:10-11; Ro. 12:2

I. El nuevo hombre fue creado mediante la muerte de Cristo en la cruz—Ef. 2:15-16:

- A. El nuevo hombre fue creado por Cristo con dos materiales distintos: el hombre creado y redimido y el elemento divino; en la cruz Cristo unió estos dos materiales para producir un nuevo hombre.
- B. En la creación del nuevo hombre, primeramente nuestro hombre natural fue crucificado junto con Cristo, y luego, mediante la crucifixión del viejo hombre, Cristo impartió el elemento divino en nuestro ser, haciéndonos una nueva entidad—Ro. 6:6; 2 Co. 5:17.
- C. El nuevo hombre, como hijo corporativo, fue engendrado por Cristo en Su resurrección—Jn. 16:21; Ef. 2:15.
- D. El nuevo hombre fue creado por Cristo, pero los creyentes deben participar de esta creación despojándose del viejo hombre y vistiéndose del nuevo hombre mediante la renovación—4:22-24; Col. 3:10.

II. Debido a que el nuevo hombre fue creado con nosotros, quienes pertenecemos a la vieja creación, éste necesita ser renovado; dicha renovación se lleva a cabo principalmente en nuestra mente—v. 10; Ef. 4:13:

- A. Cuando la nueva creación se produjo en nuestro espíritu en el momento de nuestra regeneración, el Espíritu Santo, junto con la vida divina, fue añadido a nuestro ser—2 Co. 5:17; Gá. 6:15.
- B. La regeneración del espíritu (Jn. 3:6) es, de hecho, la creación del nuevo hombre; por esta razón, podemos decir que el nuevo hombre ya fue creado.
- C. Aunque nuestro espíritu haya sido regenerado, nuestra alma junto con sus facultades —la mente, la voluntad y la parte emotiva— todavía permanece en la vieja creación y, por ende, necesita ser renovada—Ro. 12:2; Ef. 4:23:
 - 1. Mediante el proceso de renovación, el nuevo hombre se extiende desde nuestro espíritu a nuestra alma y, en efecto, aumenta dentro de nosotros.
 - 2. Ser renovado consiste en que el elemento de Dios sea añadido a nuestro ser a fin de que nuestro viejo elemento sea reemplazado y eliminado—Ap. 21:5a; 2 Co. 5:17; Ro. 12:2; 2 Co. 4:16:
 - a. Dios es la novedad misma; por tanto, llegar a ser nuevo es llegar a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad—Ro. 6:4; 7:6.
 - b. El Espíritu que nos renueva imparte la esencia divina del nuevo hombre en nuestro ser, para hacernos una nueva creación—Tit. 3:5.

III. Según Efesios 4:23, la clave para despojarnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo es ser renovados en el espíritu de nuestra mente:

- A. Un espíritu regenerado es un espíritu renovado; este espíritu renovado debe ser fortalecido (3:16) a fin de poder invadir, conquistar y ocupar todas las partes de nuestra alma.
- B. Cuando el Espíritu vivificante —quien mora en nosotros y está mezclado con nuestro espíritu regenerado— se extiende a nuestra mente, este espíritu mezclado se convierte en el espíritu de nuestra mente; es mediante dicho espíritu mezclado que nuestra mente es renovada—4:23.
- C. Ser renovados en el espíritu de nuestra mente es algo interno e intrínseco—Ro. 12:2:
 - 1. La renovación en el espíritu de nuestra mente cambia radicalmente nuestra lógica, nuestra filosofía, nuestra manera de pensar, nuestros conceptos y nuestra psicología.
 - 2. La renovación consiste en que el Espíritu de verdad, junto con la revelación bíblica, cambien nuestra mentalidad en lo concerniente a nuestra religión, lógica y filosofía con respecto a Dios, al universo y a la humanidad, hasta el punto de que la mente de Cristo llegue a reemplazar nuestra mente mediante la operación de la cruz, la cual nos consume—Tit. 3:5; Ro. 12:2; 8:6; Fil. 2:5; 2 Co. 4:16.
- D. La única posibilidad de que el propósito de Dios se cumpla en esta era es que todos nosotros estemos dispuestos a ser renovados en el espíritu de nuestra mente.

IV. Para que el nuevo hombre exista en toda su plenitud, tenemos que experimentar una total renovación de nuestra mente, la cual ha sido formada según nuestra nacionalidad y cultura—Ef. 4:23; Col. 3:10-11:

- A. Es necesario que, concretamente y a diario, seamos renovados en el espíritu de nuestra mente con respecto a nuestra manera de vivir; si no hacemos esto, el Señor no podrá obtener el nuevo hombre.
- B. A fin de despojarnos del viejo hombre (nuestra vieja vida social) y vestirnos del nuevo hombre (la nueva vida de iglesia), debemos abrir nuestro espíritu y permitir que el Espíritu de Cristo lo llene, lo sature y lo empape hasta que el Espíritu desborde y se extienda a nuestra mente, parte emotiva y voluntad; es mediante este Espíritu desbordante que podemos ser renovados con miras al nuevo hombre—Ro. 8:11; 1 Co. 12:13; Ef. 5:18; 4:22-24; 3:16-19.